ministración del General López, de la cual fué pensamiento y nervio el Secretario reformador. Esta es por excelencia la grande hazaña, la proeza soberana de aquel tiempo, porque en tanto que las demás garantías y libertades son susceptibles de gradaciones apreciables diversamente por la crítica y la opinión, la que convierte al esclavo en ciudadano es verdaderamente la gran libertad humana, pues restaura la personalidad del hombre, es obra divina en cierto modo porque devuelve a todo el individuo—a su cuerpo, a su alma y a sus facultades—la dignidad y los derechos que le fueron arrebatados por la más abominable de las injusticias.

Esta reforma incomparable se coronó entre nosotros merced a la constancia del doctor Murillo y sus compañeros, quienes aplicaron para ello sus energías y talentos al genio cristiano y liberal de la nación, de suerte que en este capítulo resulta nuestra historia más pura y más bella que la historia de la nación de Lincoln, donde las cadenas del esclavo hubieron de ser rotas por la espada, y no como en Colombia, por el sólo influjo de la humanidad y la elocuencia. Decidme, pues, oh señores, si el colombiano modelado en ese bronce no será digno de nuestra más pro-

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.